

Los invisibles, de **Jorge Galán**

1. Sinopsis

Este libro del laureado escritor salvadoreño Jorge Galán aborda un problema social, que será tratado más adelante y que probablemente sea ajeno a la mayor parte de los estudiantes. La narración, en voz de uno de los protagonistas, Marta Hämenlinna (Lina), comienza con una introducción que sitúa al lector, mediante una prolepsis, en el mismo final del relato, cuando recibe una reveladora carta de su hermana Lube. En ella, le confirma la veracidad de ciertos hechos y dichos del pasado, que se conocen posteriormente en el libro. Estas palabras llevan de vuelta a Lina a los días cuando su hermano mayor, Hano, parte al Canal de Panamá en busca de trabajo, agobiado por la situación precaria en la que viven, luego de la muerte de sus padres.

Marcos Hannover (Hano), María Lubeca (Lube), Luis Normandía (Louis) y Marta Hämenlinna (Lina) son huérfanos de padre y madre debido, aparentemente, al azote de la fiebre amarilla, algo que Lina pone en duda debido a las irregulares circunstancias que rodean la muerte de sus progenitores. Luego de una reflexión que da pie al inicio de la historia, la narradora protagonista describe lo que ocurre después de una noche de tormenta. Al amanecer, ocurre un espantoso hallazgo: tres cadáveres de sen-

das mujeres son encontrados en tres distintos lugares de la finca donde los jóvenes viven y trabajan. Ese día, el capataz de la finca, Benedicto, reúne a todos los jornaleros para advertirles que deben permanecer en silencio cuando llegue la policía a investigar o, de lo contrario, habrá represalias. Tales sucesos y advertencias hacen que Lina llegue a la conclusión de que lo mejor para ella y sus hermanos es huir de la finca. Pero ¿adónde?

El relato se remonta entonces al día cuando comenzaron las lluvias. Cierta mañana, después de ir a la oficina del correo, Lina lleva la correspondencia a don Rodolfo, octogenario a quien le gusta visitar debido a que le pide leerle el periódico la mayoría de las veces, lo que le permite a Lina informarse del acontecer diario, además de disfrutar de algunos libros que tratan sobre aparecidos, ciudades perdidas y cosas similares. Es así como Lina se entera de la existencia del Hogar del Niño, un hospicio recientemente inaugurado en la ciudad de San Salvador. El día en que comienza la temporada lluviosa, el señor Rodolfo no le permite a Lina quedarse a leer. Se siente mal debido a que, asegura el anciano, alguien le ha hecho mal de ojo. Pero antes de que Lina se retire, le advierte que no debe pasar delante de los arbustos que hay enfrente de la casa. Intrigada, inquiere la razón de aquella prohibición, a lo que don Rodolfo responde con un

intrigante «Están entre los arbustos». Ante la insistencia de Lina, aclara que en ese lugar están «las muertas». De todas maneras, al salir de casa de don Rodolfo, se asoma a ver, pero no encuentra nada. Sin embargo, a la mañana siguiente, luego de la noticia del descubrimiento de los cadáveres hallados en la finca, Lina ata cabos y concluye que era a esas mujeres a las que el anciano se había referido el día anterior.

Lina y sus hermanos suelen dormir en un galpón de madera techado con láminas de zinc. Ahí, en condiciones lamentables y sin oportunidad alguna de recibir educación formal, los huérfanos pasan sus días trabajando a merced de *los señores*, como llaman a sus patrones. Al recordar esos días, Lina expresa su menosprecio por aquellos hombres, pero especialmente por el capataz de la finca, Benedicto, un hombre sumamente temido por su crueldad, a quien nadie le dirige la palabra directamente, salvo el hijo de don Rodolfo y un misterioso hombre a quien todos llaman Fantasma. En una elipsis retrospectiva, Lina explica cómo ella y sus hermanos llegan a encontrarse en ese lugar y en tal situación luego de la muerte de sus padres, como consecuencia del engaño de quienes llegaron a ser, más que sus patrones, sus amos. Aquella noche, los hermanos (salvo Hano, quien ya se ha marchado a Panamá) se reúnen alrededor de una fogata encendida sobre unos ladrillos en medio del galpón y hablan acerca de la posibilidad de irse a vivir al hospicio de cuya existencia se ha enterado Lina hace poco. Con ellos está Ramón, el novio de Lube, un joven de casi diecisiete años, cuya torpeza característica exaspera a Lina. Esta trata de convencerlos de irse del lugar y de buscar

refugio en el Hogar del Niño que, según ha leído y escuchado, les ofrece a los menores las más fantásticas ventajas y comodidades. No obstante, Lina no es capaz de persuadirlos.

Es el hallazgo de los cuerpos de las tres mujeres, cuyos cadáveres se encuentran en avanzado estado de descomposición, lo que cambia la manera de pensar de los muchachos. Luego de las amenazas de Benedicto, el capataz, Lina se convence de que no deben permanecer más tiempo en ese lugar, ya que sus vidas corren peligro. Lina pasa entonces a recordar las circunstancias que rodearon la partida de su hermano mayor y la despedida. Ahora que ya no cuentan con la protección de aquel, no hay nada que impida que se marchen, y con ellos el novio de Lube.

En la mañana siguiente al hallazgo de los cadáveres, se presentan en la finca cuatro hombres armados, con apariencia de vaqueros. Estos, junto con Fantasma y el capataz Benedicto, efectúan una ronda por todo el lugar y, luego de romperle la nariz de un puñetazo a Gigante Morris, se marchan. Así dejan bien claro que no se juega con ellos. Gigante Morris ha sido el campeón de la finca, así que el hecho de que uno solo de los secuaces del capataz Benedicto lo haga polvo, incluso en desventaja de peso y estatura, despierta el temor de todos. Ella insiste en la necesidad de abandonar la finca y buscar el Hogar del Niño en San Salvador con la promesa de que todos tendrán cine gratis los domingos y que disfrutarán de comida caliente y una buena cama. A pesar de todas esas promesas, que en realidad no tienen sustento, Pepe Ramón y los herma-

nos de Lina siguen renuentes a abandonar la finca. No obstante, es el mismo Pepe Ramón Rivera quien decide irse a toda prisa, luego de ver cómo el capataz arrastra el cadáver de una mujer.

Providencialmente, huyen en medio de la noche y bajo la lluvia y, a instancias de Lina, deciden caminar hacia el sur y evitar pasar por el pueblo cercano, para que nadie los vea y nadie sepa por dónde se fueron cuando empiecen a echarlos en falta a fin de no ser perseguidos. Así que avanzan en medio de la niebla con ayuda de Lina, quien conoce bien los caminos que llevan al río, al pueblo y a la línea del tren, gracias a sus constantes excursiones al pueblo. Luego de pasar la noche en el bosque, siguen su camino en medio de la niebla hasta toparse con una casa. Tras buscar señales de vida infructuosamente, concluyen que el lugar está abandonado, que se trata de un pueblo fantasma. Así que, temerosos de que algo malo llegue a sucederles, deciden abandonar el lugar, pero al alejarse comienza a llover de nuevo, por lo que otra vez buscan refugio, pero ahora en una enorme casa antigua cuya puerta encuentran abierta.

En este momento del relato, Lina cuenta cómo le dio su merecido a Tresculebras, un bravucón fanfarrón que molesta a todos en la finca, y a quien derriba de un puñetazo cuando este fastidia a su hermana Lube. Por esa razón, él y sus tíos se marchan y nunca vuelven. Solo se sabe que fueron a trabajar en una finca algodonera, en donde los tres tíos de Tresculebras mueren, probablemente intoxicados con el veneno usado en los algodones. Después de evocar estos hechos, Lina y sus hermanos tratan de

saciar el hambre. En la alacena de la casona hallan algo de comer y, luego de reunir unos colchones, los tres hermanos y su amigo se disponen a dormir.

La lluvia amaina poco antes del atardecer. Al caer la noche, se escucha el tañido de campanas, lo que asusta especialmente a Lube, quien piensa de inmediato que el pueblo está habitado por fantasmas. De repente, Lina ve cruzar la calle algo que parecen ser solo sombras. Pero, poco después, Pepe Ramón descubre que no es otro que Fantasma, la mano derecha del capataz, quien acompaña a los vaqueros. Cuando estos comienzan a revisar el pueblo de casa en casa, los jóvenes escapan de inmediato y se echan a correr en medio de la maleza, para alejarse lo más pronto posible sin ser vistos. Mientras la noche avanza, los tres hermanos y su amigo huyen a lo largo de un arroyo. Cae la oscuridad y la lluvia vuelve, al mismo tiempo que el arroyo se transforma en un río caudaloso. Al adentrarse en lo profundo, observan junto a la corriente a quien parece ser una mujer que, de repente, grita algo ininteligible y después se vuelve hacia los jóvenes, a quienes les dirige unas palabras en un idioma que, según Pepe Ramón, es náhuatl. Entonces, huye a toda prisa y se aleja en dirección contraria.

Mientras avanzan más y más en busca de la línea del ferrocarril, con la esperanza de que al seguirla llegarán a San Salvador, se encuentran en un pinar en donde se topan con un grupo de casas construidas en los árboles, lo que los hace pensar que han encontrado a las personas de las que Hano, el hermano mayor, aseguraba haber conocido en Chalatenango, al norte del país, durante

los meses del corte de café. Este les había contado que estos individuos, a quienes llamaban «Gente de los árboles», solían vivir en casas como las que ahora tienen delante de sus ojos. Al no hallar a nadie en las casas, deciden pernoctar en una de ellas para no quedarse a la intemperie y al ras del suelo, donde serían más vulnerables.

Luego de una noche de sobresaltos y temores, llega la mañana de un nuevo día y, con ella, una desagradable sorpresa. Luis y su hermana Lube beben agua fresca del río. En cierto momento, Lube se escabulle y deja solo a Luis, quien al volverse en busca de su hermana descubre delante de sí a Fantasma. Este, con sarcástica sonrisa de satisfacción, sostiene a Lube. Luis, quien a pesar de sus pretensiones de púgil nunca ha sido capaz de tener una verdadera pelea, empuña las manos y se arma de valor para enfrentar a Fantasma, quien de repente se queja de dolor. Una piedra le da de lleno en el mentón, luego de lo cual recibe un golpe de Pepe Ramón en la espalda, con lo que logra derribarlo. Entretanto, cuando el vaquero que acompaña a Fantasma se apresta a intervenir, Lina se lanza sobre este hombre y le asesta un golpe con su garrote. Luego de una breve pelea, en la que los esbirros del capataz no tienen oportunidad, los muchachos huyen de sus perseguidores, no sin que Fantasma los amenace de muerte, dolorido y humillado.

Aunque el día se oscurece y la lluvia vuelve, Lina, sus hermanos y Pepe Ramón siguen corriendo sin parar en medio de un pastizal, hasta que encuentran un árbol de mango, con el cual sacian el hambre, y, al mismo tiempo, divisan desde sus ramas a

cuatro hombres que se acercan deprisa, siguiéndoles el rastro. Los muchachos siguen corriendo sin parar hasta que, de repente, escuchan el tren acercarse. Esta es su oportunidad de escapar rápidamente. Corren con todas sus fuerzas detrás del tren hasta que, con gran esfuerzo, logran subir y ponerse a salvo. Entonces, en ese instante, cuando piensan que están solos y deciden lo que van a hacer, escuchan una voz que los saluda. Se trata de Kyliann Oliver Jacob Schauer, a quien todos llaman simplemente Sánchez, un hombre sumamente extraño. Luego de las presentaciones, queda claro que Sánchez es austriaco, que escapó en globo aerostático de su país cuando fue invadido por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial, que voló en este hasta Groenlandia y que lo transporta en el tren, proveniente de Guatemala. Luego de relatarles algunas de sus aventuras, les explica su ocupación.

Sánchez viaja por el mundo creando mitos, es decir, divulgando historias fantásticas que, a pesar de ser inverosímiles, luego de pasar de boca en boca una y otra vez terminan siendo creídas por todos, como si se tratase de hechos comprobables. A pesar de los ruegos de Sánchez y de su insistencia para que los muchachos se queden a trabajar con él en su finca, Lina, Luis, Lube y Pepe Ramón deciden seguir por su cuenta para llegar a su meta ansiada: el Hogar del Niño, el hospicio en San Salvador en el cual esperan hallar el abrigo y la ayuda que tanto desean y de la cual han carecido gran parte de su vida. No obstante, en cuanto descenden del tren, son copados por Fantasma y tres de los vaqueros, quienes los rodean, seguros de que esta vez no van a dejarlos

escapar, ya que cuentan con la ayuda de la policía local. Sin embargo, en cuanto Fantasma toma a Lube del brazo, Lina se lanza encima de él con el garrote. No obstante, a pesar de sus esfuerzos, y ante la impotencia de sus acompañantes, finalmente se desmaya cuando su adversario la coge del cuello.

Poco después, Lina recupera la consciencia y su hermana Lube le relata lo sucedido después de su desmayo: Sánchez se presenta y conmina a Fantasma a soltar a Lube arma en mano. Luego de una discusión sobre la presencia de la Guardia y del alcalde, y su injerencia en los asuntos legales de su jurisdicción, y con la amenaza de Sánchez de retirarle a este su ayuda y favores, Fantasma no tiene más remedio que irse y dejar a los huérfanos y a Pepe Ramón en manos de Sánchez, quien asegura ser su nuevo patrón.

En la finca de Sánchez, los cuatro jóvenes disfrutaban por primera vez de muchas cosas que son comunes para otras personas. Sin embargo, a pesar de todas las ventajas que permanecer ahí tiene, finalmente deciden marcharse a instancias de Lina. Su propio benefactor los lleva a la estación del tren, en donde los despide al momento de emprender su viaje hacia San Salvador, en donde se halla el anhelado Hogar del Niño. Ahora bien, luego de un tiempo se dan cuenta de que en este lugar reciben educación religiosa, sobre todo, y no disfrutaban de los paseos de los cuales Lina tanto hablaba. Además, la austeridad y el silencio contrastan enormemente con la alegría, el entretenimiento y la variada alimentación que Lina, sus hermanos y Pepe Ramón esperaban.

Poco después, Lina recibe la noticia de que Lube, su hermana, le ha sido entregada al capataz de la finca, quien se ha hecho pasar por su padre y ha engañado a sor Teresa. Ahora todos corren peligro, pero deben rescatar a Lube, por lo que van a la carpintería de la casa hogar y se hacen de sendos nuevos garrotes. Justo cuando van a salir en busca de Lube para liberarla de sus captosres, aparece en la puerta del Hogar del Niño su hermano mayor, Hano, quien ha vuelto de viaje. Luego de ponerlo al tanto de todo lo ocurrido, Lina urde un plan para rescatar a su hermana y, después de viajar en dos trenes, llegan por fin a la propiedad de *los señores*, sus antiguos patrones, donde planean efectuar un asalto en una arriesgada misión de rescate.

Luego de una afanosa búsqueda, Pepe Ramón encuentra la habitación en donde retienen a Lube, quien, al verlo, ahoga un grito. Entretanto, y mientras se disponen a huir, Hano se adelanta y, sin pensarlo bien, se abalanza sobre uno de los guardias, quien cae al suelo con estrépito. El hombre hace un disparo, y la detonación pone sobre aviso a los demás. Aunque logran escapar, ahora son perseguidos, lo que dificulta el plan y su fase final, de la que Luis se encarga: la huida. Mientras corren tratando de ponerse a salvo, en la distancia se adivina el globo aerostático de Sánchez, quien junto con Luis se presenta para sacarlos y llevárselos por los aires y así alejarse de una vez por todas de sus opresores.

Ahora bien, mientras los muchachos corren para subir en el globo, sus perseguidores no cejan en su empeño de llevárselos de vuelta a la finca, para matar a unos y abusar de

Lube. Sánchez lanza un lazo y una escalera hecha de cuerdas por la borda de la canastilla del globo, pero, cuando ya solo falta que Lina trepe, Fantasma la coge por un pie y se ase de ella para caer desde varios metros de altura. Afortunadamente, Lina cae encima del malvado ayudante del capataz y sale ilesa. Desde la canastilla, Hano toma el fusil del señor Sánchez y le dispara a Benedicto, a quien hiere en el hombro cuando este estaba a punto de dispararle al globo. Luis se deja caer por el lazo y, en un arranque de valor, saca a relucir todo su entrenamiento pugilístico que hasta ese momento había sido inútil, para darle una tremenda paliza a Fantasma, al que deja fuera de combate. De esa manera, quedan libres del yugo opresor de *los señores*, de Benedicto y de Fantasma.

Pasado un tiempo, el señor Sánchez crea varios mitos alrededor de la finca en la que solían trabajar los muchachos. Así, nace una leyenda negra alrededor de ellos. Además, hace rodar una historia relacionada con Hano, con la que consigue que se le tema, de manera que nadie se acerque a él y a sus hermanos o haga preguntas que podrían ponerlos en evidencia. Así, la historia verdadera de los muchachos y de lo que aconteció durante esos años en que fueron invisibles para el resto del mundo queda en el olvido. Los muchachos comienzan una nueva vida en la finca del señor Sánchez, hasta que con los años este muere de cáncer, luego de una vida de aventuras. Después de muchos años, Lina, la narradora protagonista, resume los días felices que ella, sus hermanos y Pepe Ramón vivieron y el destino que cada uno de ellos tuvo en la vida. Con el tiempo, Lube, su hermana, decide averiguar por sí misma si todas las

historias fantásticas que les contaba Sánchez eran ciertas. Después de un tiempo, Lina recibe una carta en la que su hermana escribe: «Queridos míos, he seguido la ruta y he encontrado el tesoro».

2. Relación del texto con el mundo

La historia de Lina, sus hermanos y Pepe Ramón Rivera pone de relieve la realidad a la que se enfrentan muchísimos jóvenes latinoamericanos y, especialmente, centroamericanos. El trabajo forzado o mal pagado es común en los países pobres o en vías de desarrollo. El Salvador, donde se desarrolla esta historia, no es la excepción.

A los protagonistas los unen los lazos de la orfandad, la pobreza y la falta de formación secolar formal. Esto puede motivar a los alumnos a informarse acerca de la realidad de los problemas sociales de su país y buscar maneras, quizás pequeñas pero muy importantes, de ayudar a quienes se hallan en situaciones parecidas. Esto puede anular los prejuicios que quizás tengan respecto de la vida rural o sobre aquellos que provienen de ese ámbito.

La narración puede despertar empatía y sensibilidad humana, algo que la sociedad actual ha ido perdiendo debido al aumento en la frecuencia e intensidad de los vejámenes y abusos a los que muchas personas son sometidas. Aunque para muchos estas cosas pueden parecer algo «normal» debido a que la sociedad en general se ha ido «acostumbrando» a ellas, la narración con-

tiene eventos que pueden ayudar al docente a inculcar en los alumnos el valor de la amistad, la lealtad, el coraje y la solidaridad.

3. Animación a la lectura

Técnica 1

Solicíteles a los alumnos que piensen individualmente en lo que ellos podrían llegar a pensar, sentir y hacer si se encontraran en una situación de completo abandono. Luego, que traten de imaginar qué experimentarían si, además, se hallaran en un ambiente hostil y en el cual nadie les brindara ayuda, no les prestaran atención y los trataran como si en realidad no existieran. Asegúrese de que cada uno tenga bien claro en su mente lo que sentiría y haría y, entonces, haga que coloquen sus pupitres en círculo y dirija una puesta en común para que intercambien sus opiniones. Modere usted la actividad.

Técnica 2

Explíqueles a sus alumnos que el trabajo forzado y el trabajo infantil son formas de abuso que atentan contra los derechos universales del ser humano. Anímelos a crear entre todos un cartel grande, formado con por lo menos cuatro pliegos de cartulina unidos, y que sobre este peguen fotografías extraídas de la internet que previamente habrán impreso a colores o en blanco y negro, en las que se puedan ver grupos humanos en desamparo, en situaciones precarias de trabajo, de mendicidad o en campos de refugiados. Sea usted el censor de las fotos que los alumnos escojan y que juntos las

peguen y ordenen en el cartel que colocarán en un lugar visible del aula, en donde puedan verlo todos los días mientras dure el período asignado de lectura de *Los invisibles*.

Técnica 3

Cree un grupo de WhatsApp en el que los alumnos puedan compartir sus reflexiones, impresiones y emociones con el resto de la clase durante la lectura de *Los invisibles*. Modere usted cualquier comentario que pudiera resultar ofensivo o que menoscabe la dignidad humana. Al final, los alumnos deberían sentirse motivados a buscar más libros que traten sobre temas humanos o experiencias de la vida real que tengan que ver con personas que pudieron vencer la adversidad a fuerza de aguante y perseverancia.

4. Ejercicios para profundizar en los temas del libro

En *Los invisibles* los estudiantes trabajarán en las siguientes áreas y aptitudes:

- Desarrollo de juicio crítico respecto de los problemas sociales, incluso los que no les afectan directamente.
- Desarrollo de empatía hacia todos, especialmente por los menos favorecidos.
- Reflexión sobre la importancia de la lealtad como cualidad que distingue a los verdaderos amigos y a las personas sinceras.
- Reflexión sobre el valor del coraje como cualidad que permite enfrentarse a si-

tuciones que ponen en peligro la integridad de las personas y a sobrellevar los problemas.

- Desarrollo del deseo de superación, como el que manifiesta Lina cuando, por su propia cuenta, aprende a leer y a informarse (capacidad autodidacta).
- Valoración de la justicia, como cualidad que dirige las acciones y los pensamientos de quienes desean vivir en una sociedad más equitativa y de manera pacífica.

Ejercicios durante la lectura

Ejercicio 1

Con el objetivo de que los alumnos sientan empatía por Lina, sus hermanos y Pepe Ramón, pregúnteles qué extrañarían más si, de repente, quedarán totalmente desamparados y tuvieran que trabajar para alguien que solo los considerara como mano de obra de la que se puede prescindir en cualquier momento.

Ejercicio 2

Pídales a sus alumnos anotar el significado de los siguientes conceptos: a) dignidad, b) lealtad, c) valentía, d) equidad, e) justicia. Luego de escribir las definiciones, que escriban las cualidades opuestas, es decir, las negativas, y que entonces escriban individualmente una breve reflexión, de unas 10 líneas, sobre cómo los valores, de los que carecen los explotadores de los trabajadores de la finca mencionada en *Los invisibles*, podrían hacer de lugares similares algo totalmente distinto si tan solo fuesen practicados por todas las personas.

Ejercicio 3

Al finalizar el ejercicio anterior, pida que, de manera voluntaria, pasen al frente a leer sus reflexiones individuales y, entonces, propicie una reflexión grupal sobre cómo ellos pueden aplicar el respeto a la dignidad, la lealtad, la valentía, la equidad y la justicia en su vida diaria, pero, especialmente, en su centro de estudios, al tratar con compañeros y maestros.

Ejercicios posteriores a la lectura

Ejercicio 1

Solicíteles a los estudiantes que busquen en internet las páginas oficiales de tres instituciones que velen por los derechos de los niños y los adolescentes en su país, como las siguientes (para Guatemala):

- Procuraduría de los Derechos Humanos <https://www.pdh.org.gt/> Defensoría de los Derechos de la Niñez y Adolescencia.
- Visión Mundial, El Salvador (<https://elsalvador.worldvision.org.sv/proteccion-de-la-ninez-y-adolescencia>). Protección de la niñez en El Salvador.
- Unicef Guatemala (<https://www.unicef.org/guatemala/>), Derechos de los Niños.
- Luego de leer el contenido, que lo resuman en sus cuadernos y que presenten los resultados de su investigación y expliquen si los esfuerzos de estas instituciones y programas están mejorando la vida de los menores de edad en su país.

Ejercicio 2

Pídales que se formen en pares y que redacten una carta dirigida a la autoridad gubernamental o al director de una organización no gubernamental (ONG) que creen que puede o debe hacer algo por terminar con el abuso laboral y el desamparo y falta de educación formal de los que son víctimas los menores de Guatemala o del país en el cual vivan.

Ejercicio 3

Anime a los estudiantes a diseñar un cartel en el que se dirija un mensaje de ánimo a los menores de edad desfavorecidos o maltratados y se anime a los estudiantes de todo el plantel a leer el libro *Los invisibles*, de Jorge Galán. Deben colocar el cartel en un lugar donde lo puedan ver alumnos de todos los grados.

Ejercicio 2

Anime a los estudiantes a expresarse de manera voluntaria, levantando la mano desde sus asientos, en relación a lo que les gustaría que otras personas o instituciones hicieran por ellos en caso de que un día llegaran a encontrarse en situación de desamparo, indigencia o como refugiados fuera de su país. Usted será el moderador y quien dará la palabra.

Ejercicio 3

Anime a los estudiantes a dirigir una solicitud a alguna de las instituciones gubernamentales o no gubernamentales que brindan ayuda a los menores en situación de trabajo forzado, desamparo, explotación laboral, etc., para que uno de sus personeros se presente en su grado y les dé información sobre lo que hace la institución que representa, y les indique lo que ellos pueden hacer, desde el punto de vista de su organización, para ayudar a este tipo de personas.

5.

Ejercicios para relacionar los contenidos del libro con la vida cotidiana

Ejercicio 1

Pregunte en clase si hay algún alumno que conozca un caso similar al que se expone en *Los invisibles*, y que pase al frente a contar la experiencia. Pueden pasar adelante a expresarse todos aquellos que el tiempo permita. Si no hubiera ningún caso conocido de primera mano, pueden hablar sobre el caso que se muestra en el libro y analizar qué factores incidieron en la vida de los protagonistas para que llegaran a encontrarse en situación de desamparo.